

DEL PASEO COMO GEOMETRÍA

INVITADO POR EL CENTRO DE ARTE Y NATURALEZA, EL FOTÓGRAFO FRANCÉS BERNARD PLOSSU SE HA SUMERGIDO EN EL PAISAJE OSCENSE PARA DESARROLLAR LA AMPLIA SERIE «PAÍS DE PAISAJES»

BERNARD PLOSSU

PAÍS DE PAISAJES

CDAN. HUESCA
AVENIDA DEL DOCTOR ARTERO, S/N
HASTA EL 14 DE JUNIO

JAVIER RUBIO NOMBLOT

Es posible que la renuencia de Hamish Fulton a considerarse un «artista de la Tierra» se deba esencialmente a que ha trascendido lo que el movimiento tenía que aportar en los años setenta: el último Richard Long, su compañero en la St. Martins School of Art londinense o, en España, el Miguel Ángel Blanco de la Biblioteca del Bosque, reivindicarían el paseo –más o menos furtivo– por el paisaje como forma evolucionada de *Land Art* (y, desde luego, de paisajismo), frente a las obras más decididamente escultóricas de un Smithson o un Christo.

Claro está que el paseo –la caminata Fultoniana–, aunque no constituya siempre el argumento de esta clase de obra, forma parte del modo en que la percibimos (a ella y al paisaje que la circunda): precisamente porque sus dimensiones son colosales y porque se ubican en la naturaleza, la *Spiral Jetty* o el *Running Fence*, aun siendo esculturas, no pueden ser contempladas –y rodeadas– si no es dando un paseo más o menos largo por el campo –el telón de Christo medía 40 kilómetros–; y cabe añadir que también puede ser la obra la que se desplaza, como sucede con el famoso *Wooden Boulder*, de David Nash, ampliándose así el recorrido hasta el infinito.

MOMENTO DELICADO. Todo podría reducirse no tanto a tratar de determinar qué es hoy «el paisaje», entendido éste como el modo en que representamos «la naturaleza» en cada época, cuanto a participar en su construcción en un momento –quién lo duda– particularmente delicado. De ahí que se haya relacionado este deambular del artista de la Tierra con el *pleinairismo* impresionista, con la *flânerie* baudeleriana, con el paseo surrealista en pos de lo maravilloso o con la deriva situacionista, encaminada esta última, muy particularmente, a construir una visión contemporánea del paisaje urbano.

Podríamos pues pensar que en estos tiempos críticos, cuando la propia institución museística, que fue herida de muerte hace ya noventa y dos años, se ve abocada a dedicar gran parte de sus recursos a redefinirse a sí misma periódicamente, la apuesta del Centro De Arte y Naturaleza –radicado en un edificio

construido por Moneo a las afueras de Huesca, en terrenos pertenecientes al pintor de paisajes José Beulas (1921), quien da nombre a la Fundación que sustenta al CDAN– resulta ser de lo más atractiva e interesante: comoquiera que desde mediados de los noventa la Diputación de Huesca ha estado encargando a prestigiosos artistas –Richard Long, Ulrich Rückriem, Siah Armajani, Fernando Casás, David Nash, Alberto Carneiro, Per Kirkeby– la realización de obras en diversos lugares de la provincia, el CDAN es hoy no sólo un museo y un centro de investigación –cuya labor editora sólo es comparable en España a la que realiza la Fundación César Manrique de Lanzarote– sino, lo que acaso resulte aún más sugestivo, el punto de partida de una serie de paseos posibles por el paisaje oscense encaminados, claro está, a contemplar estas piezas en su natural entorno; es decir, que el museo y el arte de vanguardia canalizan cierto turismo cultural y rural y generan nuevos paseos por el paisaje.

EL INVITADO CONOCIDO. El último invitado a pasear ha sido el fotógrafo francés Bernard Plossu (Vietnam, 1945), Premio Nacional de Fotografía de Francia en 1988, conocido por sus libros *El viaje mexicano* (1966) o *New Mexico Revisited* (1983) y, en España, por sus relaciones con los fotógrafos de la Movida en la época de *Nueva Lente* y, luego, de *El Canto de la Tripulación*. El IVAM le dedicó una retrospectiva en 1997.

Plossu ha estado dos años tra-

MINÚSCULAS IMÁGENES, MINUATURAS DE PAISAJE, ES DECIR, EL ARTISTA, ADEMÁS DE TOMAR DISTANCIA DE LA EXPERIENCIA, TRASMUTA EL PAISAJE EN DELICADO Y VALIOSO OBJETO

bajando en las 370 fotografías que componen *País de paisajes*, serie que pasa a ser propiedad del CDAN y que se acompaña de *Las voces del paisaje*, un texto del escritor Antonio Ansón: «Resulta siempre muy extraño caminar junto a un fotógrafo. Uno tiene la impresión de vivir en mundos paralelos. Caminamos sin parar de hablar. De repente se detiene, se echa la cámara a la cara, encuadra, enfoca y dispara. Miro en la misma dirección, pero yo no veo nada, o me parece que aquello no tiene gran interés».

SER CAPAZ DE DAR FORMA. Y más allá, antes de los relatos cortos dedicados al Avechicho, al Robamujeres, al Venenos, a Yvonne la Piernas... «La naturaleza y su representación. En estos términos habría que entender el modo de funcionar de la fotografía con respecto al asunto que representa. La fotografía de paisaje en tanto que representación, de puesta en escena, de fantasía. El paisaje existe en la medida en que somos capaces de construirlo y darle forma. Su representación es cultural. Arbitraria, por tanto».

Y, ¿qué mira y da a ver Plossu? Antes que nada, minúsculas imágenes –analógicas y en blanco y negro–, casi de cámara estenopeica: miniaturas del paisaje; es decir, que además de tomar distancia respecto de la experiencia (reduciendo el tamaño, sustrayendo el sonido, el olor y el color, y añadiendo la poesía de la composición), transmuta el paisaje en delicado y valioso objeto (distante, inaprensible, incomprendible). Y después, Plossu muestra, esencialmente, geometría. Cada día me parece más cierto que, como clamaron Deleuze y Guattari, «composición. No otra cosa es el arte»: eso que Ansón dice no ver es la geometría (acaso porque ve un paisaje y no una imagen sobre un plano); y ésta, además, no se percibe en todos los paisajes: en muchos hay demasiado caos, demasiado ruido.

Por eso Plossu ama los desiertos (además de los citados, véanse *Le jardin de poussière*, *The African Desert*, *Los años almerienses con cámaras de juguete*, expuesta en el Canal de Isabel II en 1996...). Lo cual es tanto como decir que Plossu representa la serranía de Huesca (por supuesto, la montaña, la vegetación y las lindes, pero también el pájaro, el castillo en ruinas y la carretera) en tanto en cuanto descifra su geometría (o le dota de una al llevarlo al plano); algo que no puede hacer el geómetra, pero sí el artista. Su paseo es, literalmente, geometría. ■

MARCAR EL PASO.

A LA IZQUIERDA, DOS DE LAS 370 FOTOGRAFÍAS QUE COMPONEN LA SERIE «PAÍS DE PAISAJES», DE BERNARD PLOSSU